



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial



LA SANTERÍA DE LUCENA PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

ATLAS DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE ANDALUCÍA
MEMORIA JUSTIFICATIVA

Mayo de 2022



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

En la redacción han participado:

MANUEL GUERRERO CABRERA

ANTONIO RAFAEL GARCÍA OLIVEROS

ANTONIO NIETO DEL ESPINO



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

ÍNDICE

1.- Introducción

2.- Características

2.1.- Significado cultural

2.2.- La comunidad portadora

2.3.- Especificidad

2.4.- La transmisión de conocimientos y habilidades

2.5.- Continuidad

2.6.- Compatibilidad con los instrumentos internacionales de derechos humanos y con la exigencia del respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos

2.7.- El Viernes Santo en Lucena

3.- Elementos

3.1.- El santero

3.2.- Otras manifestaciones del santero

3.2.1.- El manijero

3.2.2.- Tamboreros

3.2.3.- Manijero porrillas

3.2.4.- El torralbo

3.3.- La técnica: los pasos y los tiempos de la santería

3.4.- La indumentario y el aspecto del santero

3.5.- Estructura: orden y sitios

3.6.- Las juntas de santeros

3.7.- El paisaje: las calles santeras de Lucena

3.8.- Gastronomía asociada



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

3.9.- Tradición oral

3.10.- Papel de la mujer

4.- Salvaguarda

4.1.- Amenazas o riesgos

4.2.- Algunas medidas adoptadas para su salvaguarda

4.3.- Medidas de salvaguarda en proyecto

4.4.- Comunidades, grupos e individuos en el proceso de salvaguarda

5.- Bibliografía

5.1.- Webgrafía

6.- Ilustraciones

7.- Vídeos relacionados



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

1.- INTRODUCCIÓN



Ilustración 1: La santería es identidad de Lucena

La Semana Santa de Lucena ofrece varios aspectos más allá de lo religioso, mediante el reflejo de la estructura social local o la participación de la mayoría de los grupos sociales en ella. Siguiendo a Moreno Navarro (1997: 319), esta fiesta religiosa, sin perder su carácter, viene a ser un referente de identificación de asociacionismo: «referentes culturales de ciudades, pueblos y grupos sociales que mediante rituales festivos en torno a ellos reafirman su identificación colectiva». En el caso de Lucena, se trata de la santería, de tal manera que, como ha indicado Fuensanta Plata García (1986: 32), la aportación más

genuina de Lucena «a la cultura andaluza en el tema de la Semana Santa la constituye la tradicional santería», pues esta adquiere un rol protagonista como ritual de esta fiesta cristiana, producción-reproducción de identidades e identificaciones colectivas, manteniendo el significativo religioso como referente, principalmente mediante las cofradías, pero no la formación estable de grupos para procesionar cada año; por lo que para la santería, por su carácter popular, resulta de gran importancia el santero como figura necesaria de la procesión, que es el principal momento social y religioso; a lo que hay que añadir que, la santería no solamente queda reducida a la Semana Santa sino que a lo largo del año, en las procesiones denominadas de gloria, también es el método elegido para portar los pasos. En palabras de Fuensanta Plata (1986: 32):

La forma de participación y asociación en la santería es tan peculiar que por sí sola convierte a esta expresión cultural en algo genuino y profundamente distintivo de lo lucentino.

Lucena es una ciudad cordobesa situada en la comarca de la Subbética, en pleno centro de Andalucía, con buenas conexiones a las capitales andaluzas de Córdoba, Málaga, Granada y Sevilla. En el año 2020 tenía más de 42.000 habitantes. De ellos alrededor de 1200 son santeros activos, u hombres que están dispuestos a santear. Además, esto implica a cerca de 1200 familias que se involucran en los preparativos, la atención y la realización de la santería cada año, pues padres, madres, abuelos, hijos y amistades sin parentesco se implican con el santero para que este realice la mejor santería posible. La principal actividad económica de Lucena es el cultivo del olivo, cereal y viñedo, seguido de actividades del sector secundario, en la que destaca el frío industrial y la fabricación de muebles. El turismo también es relevante en Lucena, especialmente en lo relacionado con el pasado judío y el arte barroco de la ciudad.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

La manifestación de la santería mediante grupos no estables, con la elección de cuadrilla cada año, pues esta se disuelve al acabar los compromisos santeros, lo que implica una sociedad participativa; el papel del manijero como nexo entre la cofradía y la cuadrilla de santeros; los actos convertidos en ritos, desde la elección del manijero, la de los santeros, las juntas, la distinción de los sitios bajo el trono y la función de cada uno, el paseíllo, amarrar la almohadilla, la procesión y el gasto; el toque de los tambores; la disolución del nivel socioeconómico como factor determinante en la relación entre los santeros; y unas pautas heredadas generación tras generación, que imprime fuertemente el carácter tradicional de este fenómeno; son elementos distintivos que se complementan con otros presentes en varios puntos de la zona geográfica del sur de Córdoba y de Andalucía, como el asociacionismo masculino y la manera de continuar el legado mediante la Semana Santa infantil.

Por todo lo anteriormente mencionado, la santería va más allá del propio ejercicio de llevar los tronos, pues posee términos de un léxico propio, se relaciona con una determinada saeta entre santeros en las juntas, confraterniza entre santeros y prosigue una ritualización de los actos, como la entrega del timbre o la elección de los santeros.

2.- CARACTERÍSTICAS

La peculiaridad y originalidad de la Semana Santa de Lucena estriba en el modo de portar los pasos, que se denomina santería. Esta se realiza a hombros por el exterior del trono y en varales, al toque de un ritmo determinado de tambor y es exclusiva para los hombres: esto es santear (Guerrero Cabrera 2013). Los pasos son llevados así por cuadrillas de santeros, con indumentaria única y común para la misma cuadrilla, que se renuevan cada año, quienes portan a hombro el trono, que descansa en horquillas en paradas o reposos, y van mandados por un manijero que destaca sobre los demás por llevar una campana (o timbre) en la esquina delantera derecha. Cada santero tiene un puesto y una función específica, de tal manera que la solución de conjunto sea única: la de santear el paso adecuado del Cristo o de la Virgen. Su relevancia social y cultural es tan grande que va más allá de la Semana Santa; por lo que podemos distinguir aspectos sucedidos fuera de esta, como la elección del manijero, aviar los santeros (el término propio de la santería para buscarlos), las juntas, las saetas entre santeros, la marca, etc.; y los relacionados con el momento de santear, desde que el



Ilustración 2: La santería se realiza a hombros por el exterior del trono y en los varales.

horquillas en paradas o reposos, y van mandados por un manijero que destaca sobre los demás por llevar una campana (o timbre) en la esquina delantera derecha. Cada santero tiene un puesto y una función específica, de tal manera que la solución de conjunto sea única: la de santear el paso adecuado del Cristo o de la Virgen. Su relevancia social y cultural es tan grande que va más allá de la Semana Santa; por lo que podemos distinguir aspectos sucedidos fuera de esta, como la elección del manijero, aviar los santeros (el término propio de la santería para buscarlos), las juntas, las saetas entre santeros, la marca, etc.; y los relacionados con el momento de santear, desde que el



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

santero se empieza a vestir hasta que se desviste la túnica: higiene personal, ausencia de joyas, el paseíllo, el amarre de la almohadilla, etc.

Este patrimonio cultural inmaterial, que se mantiene vigente, está en continua evolución, transmitido de generación en generación, ininterrumpidamente desde el siglo XIX, y es recreado constantemente por el pueblo de Lucena, no solamente en Semana Santa, sino también en las fiestas patronales de María Santísima de Araceli, así como en las de barrio (Santiago, Nuestra Señora del Valle, etc.), con el logro de unir las variadas facetas artísticas, culturales y comerciales de la localidad: la orfebrería, la floristería, el tabaco, la escultura, la confección, la literatura, etc., lo que logra alentar social y económicamente un profundo sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

Este patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en los siguientes ámbitos establecidos por la UNESCO:

Usos sociales, rituales y actos festivos.

En Lucena, la reunión de santeros en las juntas sirve de preparación y de unión para la cuadrilla. En ellas hay convivencia, cante entre santeros y productos típicos de la tierra, como el vino. Las juntas se suceden a lo largo del año, aunque las más destacadas es aquella en la que el manijero comunica a cada



Ilustración 3: El Viernes Santo constituye una costumbre centenaria. Fotografía de los años 40 del siglo pasado.

santero su sitio en el trono y la de la marca, por la que todos los santeros quedan igualados mediante una cuña de madera que va adosada a las parihuelas para repartir el peso.

El santero, además, vive el ritual de vestirse para la santería, algo que se transmite de padres a hijos, o de santeros veteranos a jóvenes: camisa blanca, pañuelo blanco al cuello, cinto, pantalón de medio ancho, botas de santero, la túnica y el capirote.

A esto hay que sumar que el Viernes Santo de Lucena constituye toda una costumbre centenaria que estructura la vida de la ciudad y sus diversos grupos sociales, con momentos como el canto del miserere y el perdón, y la posterior bendición, en la Plaza Nueva, la Plaza del Coso y el Llanete de la Capilla, que reafirman la identidad del pueblo. Este día la santería tiene una función primordial, pues los santeros llevan a hombros a una de las principales imágenes de devoción de la localidad e, incluso, en la calle El Agua sucede el fascinante hecho de que los santeros ceden momentáneamente su sitio a los hermanos de vela.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Tradiciones orales

Hay una jerga local propia de la santería, con léxico como «contra», «aviar», «tomá», «esquinero», etc.; términos que ha recogido Ricardo Moreno Gómez en *Horquillo. Diccionario semanasantero de Lucena*.

Se añade en este punto el cante propio de santería en las juntas, en las que los santeros se animan unos a otros, y en las que también expresan su vacilación sobre el buen hacer de algún santero, con la intención de que responda y se inquiete. Son generalmente composiciones breves y arromanzadas, de carácter espontáneo y con la temática única de la santería. Francisco Sánchez González (1983: 16) indica que «la saeta se ajusta a una fórmula de mínimas diferencias [...]. La rima aguda en -a se alarga igual y machacona como una afirmación que quiere ser incontestable. La estrofa oscila de cuatro a seis versos [...]; no hay pobreza de imaginación por ninguna parte. Es que el ritual lo exige».

2.1.- SIGNIFICADO CULTURAL

La historia de la religiosidad popular de Lucena no puede entenderse sin el santero. Para los lucentinos es una seña de identidad.

La expresión de identidad del santero es haber llevado sobre los hombros a las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de Araceli, símbolos de la ciudad, incluso para los no creyentes. Por esto, la figura del santero está mitificada en el imaginario colectivo y se le atribuye, en palabras de Fuensanta Plata (1987: 35), «un alto prestigio social y un reconocimiento popular imposible de conseguir, para muchos, por otras vías». También,



Ilustración 4: Esquina del manijero.

debido al esfuerzo del ejercicio santero, esté relacionado con los valores de sacrificio y valentía que el pueblo de Lucena reconoce, como indicó Fuensanta Plata (1987: 35):

La santería o manera lucentina de asociarse para conducir los pasos o troncos de Semana Santa y Gloria constituye un signo de identidad para Lucena y los lucentinos, al haber rebasado su importancia el ámbito grupal (cuadrillas de santeros) y haberse convertido la santería en un elemento con el que se identifica todo lucentino.

La santería nace en el siglo XIX, aunque hay elementos ya existentes en el siglo XVII que, según Fuensanta Plata (1987: 34), serían «el primer testimonio directo sobre la santería», en referencia en cuatro almohadillas y cuatro horquillas referidas en un



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

inventario de la Archicofradía de Jesús Nazareno de 1647 (López Salamanca 2000: 179). Otro elemento fundamental de la santería sucede en 1694, cuando el obispo de Córdoba, el cardenal Salazar, prohíbe que en las procesiones se utilicen cubrerrostros y carátulas, de tal manera que, desde entonces, quienes participan en la procesión llevan la cara descubierta y, así, nace el capirote y la túnica de hermano de Lucena, que se ha conservado tal cual en los hermanos de vela de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y recuperó en el año 2000 la Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen. La túnica actual de los santeros es esta misma pero más corta y, como se ha mencionado, con capirote a cara descubierta.

A comienzos del siglo XIX, la Semana Santa se articulaba sobre cinco archicofradías: Nuestra Señora del Carmen, que procesionaba el Martes Santo; la Pasión, el Miércoles Santo; la Veracruz, el Jueves Santo; Nuestro Padre Jesús Nazareno,



Ilustración 5: Paseillo de una cuadrilla de santeros.

el Viernes Santo por la mañana y por la tarde; y Nuestra Señora de la Soledad, también el Viernes Santo por la tarde. A finales del mismo, solamente tres realizaban la salida procesional: la de Nuestra Señora del Carmen, la Veracruz y el Nazareno. Es importante conocer este punto, porque, de cada una de las archicofradías que llegaron al final del siglo XIX, la santería actual ha heredado el torralbo (cornetín que anuncia la procesión): la Pollinita (del Carmen), el Amarrado a la

Columna (de la Veracruz), Jesús Nazareno (de la archicofradía homónima) y el Santo Entierro (también del Nazareno); y tres de los estilos del hacer santero o «pasos».

El suceso fundamental para que surgiera la santería como se entiende hoy fue que durante el siglo XIX se decidió la supresión del uso del correón (correa de cuero que se enganchaba al trono) como modo de portar los pasos, lo que conllevó que estos se llevaran a hombros; así pues, en la Archicofradía de Jesús Nazareno se realizó en 1839 y en la del Carmen hacia 1880. Del correón, la santería actual mantiene dos propiedades esenciales: la primera es el uso de la horquilla para los descansos, que dejó de ser baja (la empleada con el correón) y se elevó en altura, lo que proporcionó comodidad a quien llevaba la imagen a hombros para la «tomá» o reanudación de la procesión tras el descanso y, además, permitió que los tronos se elevaran y obtuvieran no solo mejor visibilidad sino también mayor protección de la imagen al no poder estar al alcance de las personas de a pie. La otra propiedad es la del empleo de la fuerza: con el correón se tiraba del trono, con el hombro se empujaba.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial



Ilustración 6: La santería, tradición arraigada de Lucena.

También hacia finales del siglo XIX aparece el timbre, también llamado campana. Con anterioridad a 1875, año en el que son mencionados en el archivo de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (López Salamanca 2000: 322). El toque del timbre, o campana, indica los momentos de andadura y reposo del paso, y que, con el paso del tiempo, será determinante para realzar la figura del manijero en la cuadrilla, en detrimento de la del cuadrillero, que era la persona encargada de que el paso saliera a la calle y, por lo tanto, de tener una cuadrilla para ello; por lo que la figura del manijero fue la que terminaría dando las instrucciones para la santería. Becerra y Hernández (2019: 363) lo resumen perfectamente: «actualmente la figura del cuadrillero ha perdido la importancia que tuvo en el pasado». Nótese que los términos «cuadrillero» y «manijero» proceden, por analogía, de los trabajos en el campo, trabajo que durante mucho tiempo proporcionó hombres para formar las cuadrillas de santeros; de igual modo, por analogía, el «paseíllo» que realizan los santeros procede del mismo término utilizado en la tauromaquia.

De igual manera, marcar el ritmo con el tambor se incorporaría hacia finales del siglo XIX, pues en la Archicofradía de Jesús Nazareno es mencionado en 1883 (López Salamanca 2000: 322).

En el siglo XX se irían ajustando algunos aspectos de la santería de hoy, como el tamaño de los tronos que procuró nuevos sitios en la cuadrilla, el uso de la camisa blanca bajo la túnica, el cuidado del aspecto o el uso del tambor para todos los pasos.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

En el resto de municipios de la Subbética, no hay una forma tan peculiar de procesionar como en Lucena, pues en muchos casos el influjo de la moda sevillana del costalero ha hecho que desaparezca o que sea residual la presencia de un estilo propio en otras localidades que, de procesionar a hombro, imitan el estilo malagueño en tronos de dimensiones reducidas, incluso han eliminado la vestimenta a cara descubierta que era denominador común de las procesiones del sur de Córdoba. Lucena, por su parte, no solamente conserva esto sino que se diferencia de otras poblaciones de la Subbética por su estilo único.

2.2 LA COMUNIDAD PORTADORA



Ilustración 7: Junta de santeros. Los santeros se distribuyen sentados alrededor de la mesa.

La comunidad portadora está constituida por la población del municipio de Lucena, toda ella relacionada de manera familiar con santeros y cofrades, para la que la santería de Lucena forma parte esencial de su identidad.

En la comunidad portadora distinguimos tres niveles de protagonismo:

1º.- Un primer nivel correspondería a los propios santeros, que han tenido reconocimiento dentro de la comunidad. Entre ellos, destaca al manijero, porque forma la cuadrilla y mantiene relación directa con las cofradías (Plata García 1986). También entrarían en este grupo el «porrillas», el torralbo y los tamboreros.

2º.- Un segundo nivel corresponde a las cofradías y archicofradías que han asimilado la función histórica del cuadrillero, al ser las Juntas de Gobierno las que eligen al manijero. No obstante, la Venerable Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno aún mantiene la figura del cuadrillero.

3º.- Y, por último, el resto de la población, que participa en distintas prácticas rituales relacionadas con esta manifestación tradicional y cultural.

2.3 ESPECIFICIDAD

Hay un alto grado de especificidad, debido a que toda la población se adapta a la expresión cultural de la santería, incluso más allá de la Semana Santa, pues la procesión



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

de María Santísima de Araceli, patrona de Lucena, y las procesiones de glorias también se desarrollan alrededor de la santería. A ello unimos costumbres de socialización, la obvia influencia de la religión (y su expresión popular), la necesidad de comunicación, la transmisión del saber, la estructura social y el papel de la mujer.

Esto aún es más llamativo por la renovación que cada año se realiza de las cuadrillas. Como indicó Fuensanta Plata (1987: 34-5):

La movilidad y continua regeneración de las cuadrillas de santeros es otra característica fundamental de la santería contemporánea, que refleja, a niveles simbólicos y ceremoniales, una sociedad móvil, dinámica y participativa que hemos de relacionar con el nivel socioeconómico para obtener conclusiones globales. Esta característica de no estar constituidos establemente los grupos rituales de Semana Santa no la hemos encontrado en ningún otro sitio del área de la Campiña [...], convirtiéndose Lucena así en el único lugar del área



Ilustración 8: Las coñas consiguen que todos los santeros estén igualados.

donde se puede constatar este importante elemento cultural.

De ahí, la importancia del componente social, religioso y cultural de la santería, que inmiscuye a toda Lucena, desde que el santero es llamado a formar parte de una cuadrilla y «participa en actos y rituales públicos y privados», como apuntan Salvador Becerra y Salvador Hernández (2019: 363), que se complementan con estas palabras de Francisco López Salamanca (1992: 13): «La santería, por su originalidad, constituye una interesante aportación lucentina a la cultura andaluza».

2.4.- LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES

El conocimiento necesario para llevar los pasos según la manera de la santería debe considerarse un tesoro, que permite a los santeros ostentar un estatus distinguido. Un conocimiento tradicionalmente transmitido de padres a hijos, de veteranos a jóvenes, con una continuidad ininterrumpida al menos desde el siglo XIX, primero en oficios que implicaron fuerza, como el campo, y, posteriormente, en sectores industriales, como la madera, hasta hoy en que la cuestión laboral del santero no es relevante. Esta



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

transmisión siempre ha estado influida por la expresión popular religiosa y la conciencia de que esta manera de llevar a las imágenes forma parte de la identidad de Lucena.

Desde los años 70 del siglo XX, se organiza de manera anual el desfile de procesiones infantiles, en la que los niños, desde los 3 o 4 años, tienen los primeros contactos con la santería, para aprender aspectos fundamentales como llevar el trono al hombro, conocer el significado del sonido del «siseo» (aviso del manijero mediante la emisión inarticulada de s y ch –un *sh* alargado– a la cuadrilla de que va a tocar la campana), los momentos en los que hay que marchar y reposar, y sentir de cerca la devoción lucentina a Jesús Nazareno, pues ante esta imagen desfilan todos los niños en sus primeras experiencias santeras. Así, hasta que con 17 o 18 años ya se les avía o se

les llama para salir en un paso de la Semana Santa o de gloria.



Ilustración 9: La santería, una tradición ininterrumpida

Ciertas expresiones han trascendido el uso de la santería y se emplean fuera de este ámbito, como es el caso de la palabra «manijero» que, de ser tomada del trabajo en el campo, se emplea para la santería y, por uso, para designar a cualquier responsable de cualquier actividad. Algo similar ocurre con el término «cuadrilla», sin embargo, aún tiene una fuerte relación con la santería.

2.5 CONTINUIDAD

Desde el siglo XIX, la santería ha estado presente en la expresión religiosa popular lucentina. Hay textos en prensa de inicios del siglo XX que hacen alusión a la labor del manijero, al torralbo y al ritmo del tambor en la procesión del Viernes Santo (Osuna Pineda 1911: 2), como un signo de identidad popular, pues la primera vez que aparece la palabra santero es en 1906 (Luisfernando Palma Robles 2013: 570), por lo que se utilizaría ya con anterioridad a esa fecha. Cuando en los años 20 se fundaron nuevas cofradías (la Columna, el Cristo de la Sangre, la Virgen de la Soledad, la Pollinita, la Virgen de las Angustias), estas siempre procesionaron a sus titulares mediante la santería. Incluso, cuando en los años 50 y 60 hubo otro periodo de incertidumbre, las cofradías de nueva fundación (Cristo del Silencio y Cristo del Amor) también recurrieron a la santería, porque esta es identidad de Lucena.

A partir de los años 70, la situación santera mejora con una creciente fundación de cofradías que continuará hasta los años 90 (Jesús Caído, Cristo de la Humillación, Santa Fe, etc.), «la santería cobra nuevos bríos» (Salvador Becerra y Salvador



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Hernández 2019: 357) y continuará en lo que llevamos de siglo XXI, en la que se llega a procesionar 37 pasos, con 952 sitios en total y la participación directa de 900 santeros en 2006 solamente en Semana Santa (Guerrero Cabrera 2014: 51) y, de manera indirecta, de sus familias y personas vinculadas a distintos oficios. Estas cifras aumentaron a mediados de la década siguiente con la incorporación de más pasos (52 sitios más).

2.6.- COMPATIBILIDAD CON LOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES DE DERECHOS HUMANOS Y CON LA EXIGENCIA DEL RESPETO MUTUO ENTRE COMUNIDADES, GRUPOS E INDIVIDUOS.

No existe ningún elemento de la santería de Lucena incompatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos, ni con la exigencia del respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos. Es más, se manifiestan valores cristianos, o heredados del cristianismo, como el amor, el compromiso con el prójimo, la paz, el servicio a la comunidad o la familia, entre otros.

Respecto al desarrollo sostenible, la actividad de los santeros no actúa contra la normativa vigente, tanto española como de la Unión Europea, sobre el respeto a las creencias y a la protección del patrimonio y el medio ambiente.

2.7 EL VIERNES SANTO EN LUCENA

Por su carácter único y de tradición centenaria, el Viernes Santo de Lucena merece un apartado propio. Además, no solamente por el peso devocional, sino también por ser una de las cumbres de la santería, Jesús Nazareno ha sido la imagen que más ha influido en los principales cambios de la Semana Santa y de la santería a lo largo de su historia; por ejemplo, fue el primer paso de la Semana Santa lucentina con un trono de 24 santeros, en 1906, que posteriormente otros pasos imitaron en las primeras décadas del siglo XX hasta que a mediados de dicho siglo se normalizó; de igual modo, la iconografía de Jesús Nazareno se ha imitado en titulares de otras cofradías (Cristo de la Pasión, Cristo del Amor y Cristo del Valle)



Ilustración 10: El Viernes Santo de Lucena es único.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Desde las 3 de la mañana, sucede la «Llamada de hermanos», que realiza la Hermandad de tambores de Lucena, con grupos de tamboreros y torralbos que marchan por las calles de Lucena para avisar de que es Viernes Santo. Sobre las 5 de la mañana, aproximadamente, las cuadrillas de santeros llegan a la Capilla tras realizar el tradicional paseíllo, que consiste en desplazarse desde la casa del manijero hasta el templo con el anuncio del repique de tambores. También sobre esa hora, un grupo de tamboreros va a buscar al consiliario a su casa, quien los acompaña hasta la capilla.

A las 6 horas, desde la capilla de Jesús Nazareno, en la calle San Pedro, comienza la procesión de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. A esa hora, las 6 en punto, se apagan las luces del llanete o la plaza donde se encuentra la Capilla y sale el paso de Jesús Nazareno agarrado por los santeros por las asas (también llamadas «asones») de los varaes. Durante la salida, la Banda de Música de Lucena entona la Marcha Real o himno nacional, aunque, además, suena el torralbo y una marcha breve de tambores. Los santeros siguen las indicaciones del manijero para subirlo al hombro e inician la procesión al ritmo típico del tambor y del toque del torralbo. Al poco de estar en el hombro, un saetero profesional le canta la saeta «Las seis de la mañana»:

Las seis de la mañana
son cuando en Lucena se oye:
abrid la puerta, santeros,
que ya viene Nuestro Padre,
Nuestro Padre el Nazareno.

A continuación, salen de la capilla el palio de respeto, de color morado, llevado por los santeros del Santo Entierro y, otros cuatro pasos, cada uno con su cuadrilla de santeros: la Santa Mujer Verónica, Santa María Magdalena, San Juan y Nuestra Señora del Socorro. Cada cuadrilla sigue las instrucciones de su manijero para subir los tronos al hombro.



Ilustración 11: Viernes Santo en Lucena.

El estandarte y la cruz con enaguillas (llamada popularmente «manga»), obras del siglo XIX, abren la procesión muy por delante de Jesús Nazareno, a fin de aglutinar a los numerosos hermanos de vela y personas devotas (se estima que más de 1 500) que recorren la procesión, con la peculiaridad de no seguir ninguna fila de manera estricta, por lo que la gente se aglutina, principalmente, alrededor del paso de Jesús.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Los hermanos de vela visten la túnica típica lucentina, indumentaria con varios siglos de antigüedad en la Semana Santa: túnica morada con botonadura y capirote morado muy largo echado hacia atrás sin cubrerrostro, con cordones de pita amarillos. También hay penitentes en la procesión, que se sitúan inmediatamente detrás del Nazareno y delante del palio de respeto; los penitentes están enlutados con velo y corona de espinas, que cargan cruces de madera.

La estación de penitencia es la más extensa de la Semana Santa de Lucena, que históricamente trataba de ir por los distintos conventos, y templos, lucentinos; por lo que discurre por un itinerario que ha tenido escasísimas variaciones en los últimos siglos y que puede dividirse en tres partes:

1º.- Salida desde la Capilla y el templo de San Pedro Mártir, Curados, El Peso, Martín Alonso, Aurora, Cabrillana (se le canta saeta al Señor), El Agua, San Francisco, Maristas (que se realiza de un solo «horquillo», sin descansar en las horquillas), Alcaide, Las Torres, Cuesta del Reloj (también de un «horquillo») y Plaza Nueva, donde llega a las 8 horas y tiene lugar el canto del miserere y del perdón, antes de que Jesús Nazareno realice la primera bendición de la mañana, entre vivas, el torralbo y el himno nacional. Allí, los cinco pasos se depositan en unos bancos y quedan durante una hora en la Plaza Nueva.

2º.- A las 9 horas, la procesión se reanuda desde la Plaza Nueva, Juan Palma, Plaza de Aguilar, calle las Tiendas, Plaza Alta y Baja, Flores (se santea en un solo «horquillo»), Ancha, Ballesteros, El Coso, Santa Marta Baja, Las Mesas (en un solo «horquillo»), Condesa Carmen Pizarro y, de nuevo, El Coso, donde, en la esquina con la calle Santa Catalina, poco antes de las 12 horas, tiene lugar la segunda bendición. Después de la bendición en El Coso, la Banda Municipal de Lucena ofrece al Señor una marcha, que en los últimos tiempos es «La saeta» basada en la composición de Joan Manuel Serrat.

3º.- Desde El Coso, los pasos continúan por la calle Antonio Eulate, Pedro Angulo, Plaza de San Agustín (saetas en el Círculo Lucentino), Las Torres, El Peso, El Agua (donde a la altura de la Capilla de Dios Padre los santeros ceden sus sitios a los hermanos de vela hasta la calle San Pedro, donde los santeros vuelven a sus puestos), San Pedro y a la Capilla, donde antes de entrar en el templo tiene lugar la tercera y última bendición.

Alrededor de las 14 horas, termina la procesión de la mañana con la entrada de Nuestra Señora del Socorro en el templo.

Durante el recorrido, al Señor se le canta el Miserere con música de capilla.

Por último, en el trono de Jesús Nazareno hay unos pebeteros con un olor característico del Viernes Santo.

A las 20 horas, la Archicofradía desarrolla la procesión oficial del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de nuevo desde la Capilla de Jesús Nazareno y la iglesia de San Pedro Mártir. Abren la procesión, de nuevo, el estandarte y la cruz con enaguillas e,



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

inmediatamente, va el paso del Triunfo de la Santa Cruz (que es santeado por la cuadrilla de santeros de la Santa Mujer Verónica de la mañana; se trata, como dato curioso, de la cruz del siglo XIX que portaba Jesús Nazareno por la mañana); a continuación, desfilan representaciones de todas las cofradías de la ciudad, el clero y órdenes religiosas; luego, procesiona el paso del Santo Entierro, con torralbo, al que siguen la representación del Colegio de Abogados de Lucena, autoridades civiles y militares (Ayuntamiento bajo mazas con velo negro, el Juez Decano, representantes de la Policía Nacional, Guardia Civil y Policía Local) y el palio de respeto, de color negro y que los santeros de Jesús Nazareno llevan arrastrado por el suelo; seguidamente, los pasos de Santa María Magdalena, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Socorro, cada uno portado a hombros por sus cuadrillas de santeros, las mismas de la mañana.

Uno de los momentos más destacados del itinerario es el tradicional «pésame», que consiste en que los integrantes de la Junta de Gobierno de la Venerable Archicofradía se ponen en fila a las puertas del Palacio de los Condes de Santa Ana (Calle San Pedro) y saludan estrechando la mano a todos los representantes que han participado en la procesión en orden inverso, es decir, primero al Ayuntamiento y Autoridades, Colegio de Abogados, Agrupación de Cofradías y resto de miembros de las cofradías penitenciales, para agradecer su asistencia. Una vez finalizado, llegan al Llanete de la Capilla y entra en su Templo alrededor de las 10 de la noche.

A diferencia de la mañana, el itinerario es muy breve: de la Capilla toman la calle Curados, El Peso, Plaza Nueva, Barahona de Soto, El Coso, Santa Catalina, San Pedro y al templo.

3.- ELEMENTOS

3.1.- EL SANTERO



Ilustración 12: Santero en la faena.

El santero es el elemento central de la Semana Santa de Lucena. Como definen certeramente Salvador Becerra y Salvador Hernández (2019: 162), El santero porta «las imágenes sobre los hombros por fuera y con el rostro descubierto, con la cabeza erguida y cogiendo el varal con la mano correspondiente al hombro que soporta el peso, en una actitud casi rígida; [...] tratando de dramatizar el hecho pasionista en función de lo que representa» (Becerra y Hernández 2019: 362).



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

En cierta manera, el santero está mitificado por la comunidad, pues goza de un estatus especial que viene de antiguo. El conocimiento sobre santería es transmitido de generación en generación, de padres a hijos, por lo que la mayoría de los santeros son locales, de Lucena.

El hombro es la herramienta principal, por lo que en él se refleja la dureza de la labor del santero. Por ello, es una afición en la que los aspectos identitarios y la tradición se llevan en el espíritu y aporta una gran influencia en la vida.

Por último, los santeros pertenecen a una cuadrilla por un año, «que refleja, a niveles simbólicos ceremoniales, una sociedad móvil, dinámica y participativa» (Fuensanta Plata García 1987: 34). Como señala Fuensanta Plata (1987: 35), esto es un rasgo único del santero de Lucena.

3.2.- OTRAS MANIFESTACIONES DEL SANTERO

3.2.1.- El manijero

El santero que tiene la responsabilidad de dirigir la cuadrilla durante la santería es el manijero. Es fácilmente identificable en el trono, porque ocupa la punta de la esquina delantera derecha, cuyo varal posee el timbre, o campana, con el que marca la marcha y el reposo del ejercicio de la santería y que toca él mismo, generalmente con la mano izquierda. El manijero viste igual que los demás santeros de su cuadrilla en el trono.



Ilustración 13: Manijero. La campana en el varal.

El santero solicita por carta la manijería de un paso a una cofradía y esta, si lo estima conveniente, lo designa manijero por un año, lo que queda confirmado cuando el Hermano Mayor le entrega el timbre, lo que sucede generalmente después de la procesión del manijero anterior. La entrega del timbre forma parte del ritual externo que confirma la designación de un manijero por la cofradía. Una vez pasa esto, «avía» (busca) a santeros para formar una cuadrilla, a los tamboreros, los suplentes y el torralbo, si el paso lo precisa. Así, cuando ya ha conseguido constituir la cuadrilla, los reúne a todos en las juntas de santeros, en las que el manijero comunica sus intenciones e inquietudes sobre la santería del paso: el ritmo del tambor, el botado (empuje de las esquinas traseras) del paso, los sitios de cada santero, indicaciones de cómo tomar las esquinas, etc. En las juntas es norma no escrita que hay que tenerle respeto al manijero y escuchar con atención todo lo que diga; del mismo modo, es él el que da por iniciada y terminada una junta, abre la ronda de saetas de santería, que se cantan entre santeros, e, incluso, es el primero que prueba el vino y el perol.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Debido a que el manijero ha sido designado por una cofradía, el manijero es el enlace entre esta y la cuadrilla de santeros (Fuensanta Plata García 1990: 297), para comunicar aspectos que atañen a la vida social y religiosa de aquella, como cultos religiosos, actos lúdicos o información de la estación de penitencia.

La labor del manijero termina definitivamente con el «gasto», una junta que tiene lugar días o semanas después de la procesión.

Como indica Fuensanta Plata (1990: 297):

Ni el manijero ni su cuadrilla reciben remuneración económica alguna por el ejercicio de la santería, que solo es pagada con la admiración popular y la subida a un estatus de más prestigio social.

3.2.2.- Tamboreros



Ilustración 14: Tamboreros.

El tambor es hoy uno de los elementos fundamentales de la santería y no se concibe una cuadrilla sin los hombres que los tocan: los tamboreros. Puede decirse que la santería necesita del tambor para varias funciones: la principal es marcar el ritmo al que los santeros portan los tronos. Aunque el toque de procesión tiene los mismos golpes, varía para cada paso, según las indicaciones del manijero y el hecho de que «no hay dos pasos (entendiéndose ritmo, efecto externo)

igual» (Sánchez González 1984: 16). Otra función es la de anunciar la salida y la entrada del paso de la iglesia mediante redobles, mientras los santeros toman el trono de los asones con sus manos. Una tercera ocupación del tambor es la de anunciar la llegada de los santeros por la calle, mediante toques rápidos y redobles continuados, durante el «paseíllo», el recorrido que los santeros realizan desde la casa del manijero hasta la iglesia. En cuanto a la indumentaria, los tamboreros visten la túnica de santero y se colocan detrás del paso.

Estos mismos toques y redobles se repiten en las juntas de santeros. Redoble para iniciar la junta, para dar por terminada la ronda de saetas e, incluso, para anunciar las palabras del manijero; mientras que se emplea el toque de procesión durante el cante de las saetas de santería.

Al igual que los santeros, los tamboreros forman parte de una cuadrilla por un año.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Mención aparte merecen los tambores de la llamada de hermanos de Jesús, en la madrugada del Viernes Santo, en la que se emplea también redobles continuados.

3.2.3.- Manijero porrillas

El manijero porrillas es un miembro más de la cuadrilla que no ocupa uno de los sitios físicos del trono, sino que se encuentra fuera de él para guiar al manijero y a las demás esquinas en distintos puntos del recorrido, por ejemplo, para girar en las calles o atender a algún obstáculo del acerado.

Los manijeros porrillas son elegidos por su experiencia, por lo que son santeros veteranos y, al igual que el resto de santeros, cambia de cuadrilla cada año.

3.2.4- El torralbo

El torralbo es una corneta natural o clarín en sol que se utiliza en la santería con una melodía recurrente para anunciar la llegada del paso. El hombre que toca el torralbo viste con la túnica de santero y se coloca delante del paso. También, como en los casos anteriores, cada año cambia de cuadrilla.



Ilustración 15: El torralbo, sonido exclusivo de la santería

También es un elemento presente en el «paseillo» y en las juntas de santeros, como complemento motivador al toque de los tambores.

Actualmente, está asignado por razones históricas a los pasos de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Viernes Santo), Jesús amarrado a la Columna (Jueves Santo), la Pollinita de la Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen (Martes Santo), la Pollinita de San Mateo (Domingo de Ramos) y el Santo Entierro (Viernes Santo).

3.3.- LA TÉCNICA: LOS PASOS Y LOS TIEMPOS DE SANTERÍA

En el momento de santear, los santeros llevan el trono según un «paso» o estilo determinado por la iconografía de la imagen religiosa, en la que colabora el tambor; en resumen, es la manera de llevar el trono. El fin estético de cada paso estriba en dotar de cierta teatralidad el momento pasionista: la cuadrilla de santeros pretende insuflar vida a la imagen mediante el movimiento con el hombro (Guerrero Cabrera 2013).



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Se distinguen cinco modelos de «pasos»:

–El «paso» de Jesús (o del Nazareno) es el elemental, el que representa a la imagen más devocional de la Semana Santa de Lucena, Nuestro Padre Jesús Nazareno, y el que se reproduce para varias imágenes de Cristo vivo (Pollinitas, Preso, Resucitado, etc.), los nazarenos (Cristo del Amor, Cristo del Valle y Caído) y San Juan. Los santeros dan un suave botado (empujan hacia arriba, sin despegar el hombro de la almohadilla) desde las esquinas traseras del trono.

–El «paso» de la Columna. Únicamente se establece para Nuestro Padre amarrado a la Columna. Los santeros realizan un mayor botado que en el «paso» de Jesús.

–El «paso» de la Sangre. Es el que se realiza para los dos crucificados (Cristo del Silencio y Cristo de la Sangre), aunque hay otras iconografías que también lo toman de referente, como el Lavatorio o el Cristo del Huerto. Los santeros llevan el trono reposado o «maseteo», sin que sea botado.



Ilustración 16: Santeros de la esquina izquierda.

–El «paso» de la Soledad. Es hoy el empleado para las Vírgenes, la Verónica, la Magdalena y la Santa Fe. Se santea lento y suave, generalmente al movimiento del palio, si lo tiene.

–El paso del Santo Entierro. Únicamente se determina para el Santo Entierro, que se caracteriza por el «coleao», denominado así por el efecto de movimiento de cola que consiguen los santeros con el trono, «para conseguirlo, la delantera de la cuadrilla camina a paso normal y la

traseca produce movimientos de cintura, de izquierda a derecha» (Fuensanta Plata García 1990: 302), aunque, después del cambio de trono en 2006, los santeros empujan ampliamente los varales de izquierda a derecha y viceversa.

Las salidas de los templos se hacen con tiento y sin prisa, salvo la de la Columna, que se realiza muy rápida. Los santeros agarran el trono de los asones y atraviesan la puerta del templo hacia la calle. Una vez allí, dejan el trono en el suelo y cada uno se va a su sitio. El manijero mira hacia la esquina izquierda y la de la salud y, si están todos los santeros en su lugar, formula en voz alta una pregunta: «¿Estáis?» La esquina mala, que habrá mirado también desde su ángulo, responde si todo está en orden: «¡Puestos!».

Tras esto, sucede la subida a hombros. El manijero dirá en voz alta los «tres tiempos» para subir el trono, marcando una breve pausa en cada uno: los muslos, la



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

sangría y el hombro. Aunque esto es lo habitual, encontramos ocasiones en que a algunos pasos, Cristos por lo general, se les sube directamente al hombro, en «un tiempo», de un tirón. En la recogida o encierro del paso se realizará de forma inversa, tras el aviso del manijero de que se desprendan de las horquillas con la expresión «¡Fuera horquillas!»: sangría, muslos y suelo. Siempre en tres «tiempos».



Ilustración 17: Pañuelo, almohadilla, cinto y faja del santero.

3.4.- LA INDUMENTARIA Y EL ASPECTO DEL SANTERO

Los santeros tienen una vestimenta típica: túnica corta y capirote corto echado hacia atrás y sin cubrerrostro (del color de la cofradía) Bajo la túnica, viste camisa y pañuelo blancos, pantalón de medio ancho, faja y cinto, y calza botines (generalmente, negros). El proceso de vestir a un santero suele pasar de padres a hijos y aún tiene carácter íntimo. En «Vídeos relacionados» hemos aportado una grabación del proceso de vestir a un santero

En cuanto al aspecto, los santeros deben estar afeitados (sin barba ni bigote) y no deben lucir relojes ni pulseras; no obstante, sí llevan gemelos en los puños de las camisas.

3.5.- ESTRUCTURA: ORDEN Y SITIOS

En la santería no hay establecida ninguna jerarquía, salvo la de que simplemente el manijero, que es el santero que ha formado la cuadrilla, es quien da las directrices para santear.

El trono está formado por las andas propiamente dichas, denominado parigolón o parigüelón (Luisfernando Palma Robles 2013: 573) compuesto por cuatro varales, es decir, dos a los costados y dos interiores. Cada santero tiene un puesto, un sitio concreto en el parigolón, cuya situación está determinada por los sitios de los varales de los costados o esquinas; por lo tanto, en un trono hay cuatro esquinas:

- –Del manijero, situada en la parte delantera a la derecha. Se identifica fácilmente por llevar el timbre en el varal.
- –Izquierda, en la parte delantera a la izquierda.
- –De la salud, en la parte trasera a la derecha. Es la opuesta a la esquina izquierda.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

- –Mala, en la parte trasera a la izquierda. Es la opuesta a la esquina del manijero.

En cada esquina se distinguen los siguientes sitios. En el varal exterior y los costados:

- Esquina
- Contraesquina: delante o detrás de la esquina.
- Pata: delante o detrás de la contraesquina.
- Contrapata: delante o detrás de la pata.
- Cimbra: lugar situado entre las patas (en tronos de 22 santeros) o entre las contrapatatas (tronos de 26). Al ser un lugar impar se denomina según el costado del manijero o de la esquina izquierda.
- Segunda contrapata: delante o detrás de la contrapata (en tronos de más de 28 y 36 santeros).
- Segunda contraesquina: delante o detrás de la contraesquina únicamente en tronos de 36 santeros.



Ilustración 18: Amarrar la almohadilla requiere técnica y destreza.

En el varal interior:

- Punta varal.
- Repisón: delante o detrás de la punta varal.



Ilustración 19: Tamboreros de una junta de santeros.

Por lo tanto, se añade el nombre de la esquina para determinar un sitio específico; por ejemplo, contraesquina de la salud, pata de la mala, repisón del manijero, etc.

3.6.- LAS JUNTAS DE SANTEROS

Santeros, tamboreros y demás miembros de la cuadrilla se reúnen en las juntas, que es un día de convivencia en el que la cuadrilla comparte comida y bebida, especialmente, el vino de la tierra, para

fraternizar y estrechar lazos de santería. Las juntas suponen un desembolso económico importante, generalmente para el manijero, si bien en los últimos lustros se ha aceptado que no la pague él por completo.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

El número de juntas es variable; esto es, no hay un número fijo. No obstante, hay dos necesarias: una es la junta de sitios, en la que el manijero comunica a cada santero qué lugar ocupa en el trono. Este momento es un rito interno importante: el manijero llama por su nombre al santero y le ofrece una copa de vino al mismo tiempo que le informa de su sitio (esquina, contraesquina, pata, punta varal, repisón o cimbra de la esquina que corresponda). Si el santero está conforme, acepta la copa y la toma delante del manijero y de la cuadrilla; en caso contrario, algo que no es frecuente, rechaza la copa.



Ilustración 20: Torralbo.

La otra junta importante es la junta de marca (junta-marca), que es la última antes de la salida del trono, por lo que se celebra pocos días antes de ello (en los últimos días de Cuaresma, en los pasos de Semana Santa). Esta junta tiene tal denominación porque emplea una marca, un sistema con el que se mide la altura del hombro de cada santero, teniendo al santero más alto como referencia, con el fin de igualar a todos los santeros bajo el trono. Gracias a la marca, se realizan

las cuñas de madera que se adosan a las parihuelas para que todos los santeros se igualen en el trono.

En todas las juntas, hay un elemento imprescindible: la saeta de santería. Como ha descrito certeramente Fuensanta Plata (1990: 300):

Los santeros se encuentran sentados formando un corro en torno a la mesa [...]. Durante la «junta» estos cantos serán el mejor vehículo de expresión y comunicación. Las estrofas de las saetas borrachunas oscilan de cuatro a seis versos, raras veces ocho y en alguno ocasión tres. El tambor del tamborero acompaña con su ritmo.

Es muy frecuente que los santeros canten a sus contras, según el sitio que le haya asignado el manijero; es decir, el santero que lleva la pata de la esquina del manijero le canta al santero de la pata de la esquina mala, y se espera que este santero responda al primero.

En este punto aludimos al «refresco» y al «gasto». El «refresco» es el ágape de celebración que realizan los santeros nada más encierran el paso en la iglesia. En cuanto al «gasto», puede decirse que se trata de una junta de santeros posterior, pues se realiza mucho después de haber santeado.

3.7.- EL PAISAJE: LAS CALLES SANTERAS DE LUCENA



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Salvo para determinadas procesiones de gloria, la santería se desarrolla fundamentalmente por el centro de Lucena. Algunas calles se han convertido en un símbolo de la santería y son reconocidas como tal por los santeros:

- Plaza Nueva, el centro neurálgico de la ciudad
- Cuesta del Reloj, una de las entradas a la Plaza Nueva
- Calle Flores, que comunica el barrio de Santiago con el centro, se caracteriza por su estrechez, lo que obliga a las cuadrillas a pasarla sin detenerse
- Calle El Peso
- Calle Las Torres



Ilustración 21: El perol de carne es un plato muy presente en las juntas.

3.8.- GASTRONOMÍA ASOCIADA

El hecho de que las juntas se desarrollen alrededor de una mesa es el elemento que mejor representa la relación de la gastronomía con la santería.

Como en todo ritual, hay un elemento imprescindible está asociado indisolublemente con la santería: el vino blanco o fino de la tierra. Tradicionalmente, Lucena ha tenido una notable industria vinícola, que hoy se encuentra dentro de la denominación Montilla-Moriles y, signo de ello, son las bodegas que aún se mantienen en activo. Es la bebida elemental, que acompaña al cante de saetas, a la convivencia y, como si se tratara de un bautismo, el manijero ofrece una copa de este vino a los santeros cuando le comunica el sitio que llevará en el trono.

En las juntas hay un plato central, llamado perol, del que todos los santeros comen acercándose para tomar una porción con su cubierto y retirándose tras haberla cogido, acción que realizan repetidamente; aunque también se ofrece la opción de que cada uno se saque en un plato. El perol suele ser de carne o paella.

Tampoco faltan los dulces típicos de Semana Santa en las juntas, especialmente los pestiños, que en Lucena tiene forma de pellizco, los roscos fritos, las torrijas y los gajorros o tirabuzones.

3.9.- TRADICIÓN ORAL

A través de la tradición oral se transmiten, de generación en generación, los conocimientos necesarios para vestirse de santero y realizar una buena santería, además



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

de los valores culturales y sociales que determinan esta comunidad. Son expresiones que manifiestan la identidad de Lucena.

Los detalles del modo de santear son elementos de la tradición oral que se transmiten desde la infancia, en las procesiones infantiles. El santero debe ir erguido, en su sitio, con el hombro pegado a la almohadilla, al toque del tambor, etc. El manijero aprende desde pequeño la responsabilidad de tocar el timbre cómo hay que dirigir a la cuadrilla con las expresiones «¡Vámonos!» y similares, o la pregunta a la esquina mala de «¿Estáis?» y que esta responda «¡Puestos!», el «siseo» con el que avisa a los santeros para que ocupen bien sus sitios porque va a tocar la campana para santear, los tres tiempos para subir y bajar el trono, etc.

Hay un vocabulario propio de la santería que Ricardo Moreno Gómez ha recogido en *Horquillo. Diccionario semanasantero de Lucena* (1997). Palabras que expresan acciones como «aviar» (buscar a los santeros), «arrastrar», «tomá»... Otras que se refieren a los sitios del santero tanto en general (manijero, contraesquina, pata, etc.) como en relación con algún santero de la cuadrilla (contra, esquinero...). Expresiones traídas del toreo como «cortarse el capirote» o «paseíllo». Palabras relacionadas con la vestimenta del santero (capirote, túnica, cinto, pantalón de medio ancho...). Palabras del modo de llevar los pasos («maseteao», «coleao», «botao»...). Términos de los instrumentos que hacen posible la santería (marca, horquilla, cuña, almohadilla...). Y muchas más que se pueden consultar en el libro referido.

Por otra parte, dentro de la tradición oral más típica de Lucena encontramos los apodos, que servían para saber localizar y caracterizar a las personas. Todos los casos que se citan simbolizan una forma de aceptación de la comunidad: Manuel Alba «la Chana», Frasquito «el de María Pepa», Jose «Parriba», «Jose «Cajilones», Manolillo «el moro», Pepillo «el de María la Paz», Joaquín «Pulío», Pepe «el mellizo», Juan Antonio Guardño «Brillantina», Domingo Fernández «el tinajero», Francisco Gómez «tito el campanero», Francisco Rivas «Talega», Vicente «el del machón», Julián «maestro coches», Manolo «Jilón», Juan Ramírez Hidalgo «Gofifo», etc.



Ilustración 22: La marca iguala a los santeros.

También podemos considerar dentro de la tradición oral lenguajes sonoros como el del torralbo, tradicionalmente para anunciar a Jesús Nazareno y que se extendió a otras iconografías como la Pollinita, la Columna y el Santo Entierro.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

En cuanto al contexto, aparte de las juntas, existían también lugares de socialización a los que los santeros acudían a compartir anécdotas y saetas, preferentemente en Cuaresma y no siempre con el manijero, como son los bares. Algunos de ellos se convierten en lugares habituales, predilectos, por los santeros, entre los que podemos citar Bar Matasanos, Curro, La Lata, Polluela o Barriles.

Por último, también son muy frecuentes los poemas dedicados a la santería, generalmente centrados en resaltar su sacrificio, habilidad y valentía, valores tradicionalmente vinculados a esta afición. Valgan estos ejemplos:

En el hombro de mi hijo
te serví de cirineo.
Mi corazón fue contando
los pasos de tu tormento.
Él te sostuvo en el trono,
tú a cuestras con el madero,
y su sangre, sangre mía,
gozaba al sentir tu peso.
¡Qué dolor el de María
sollozando allá a lo lejos!
¡Qué dolor el de mi hijo
cuando salió de santero!
Él soportaba impasible
el varal que le pusieron,
como el señor las injurias
y su madre el desconsuelo.
¿Qué podría yo ofrecer
a mi Jesús Nazareno,
el hombro de un hijo
convertido en su santero?
RAFAEL FLORES MORANTE

Aquel primer Viernes Santo
lo marcaron los sayones
y en la cuña le pusieron:
«se cree rey cuando es pobre».
Jesús del Valle, santero,
santero de un peso enorme,
del peso de mis pecados,
de mi corazón innoble,
de mis grandes desamores.
¡Qué santero más cabal!
¡Cómo se abrocha al varal
este varón de dolores!
LUISFERNANDO PALMA ROBLES



Ilustración 23: Viernes Santo de mediados del siglo XX.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Tus manos atadas delatan
el amor que no merezco.
«¡Puestos!» en Tu llanete,
expectantes a que en un vuelo
Te suban al hombro, Señor,
y todos miremos al cielo...
Que el tambor marque latidos
y el torralbo pregonero
sea la sangre que fluya
por corazones santeros.
¡Que tus manos abrasan
el amor que yo te tengo!

MARÍA DEL CARMEN FRANCO ARROYO

3.10.- PAPEL DE LA MUJER

Muchas esposas, madres, hijas y hermanas de santeros, han participado directa o indirectamente en la afición de la santería. Es de destacar el papel importante que desempeñan las mujeres en torno al santero, en su atención y cuidado, siendo su prioridad en el día de la procesión.



Ilustración 24: Cuadrilla de mantillas.

La santería continúa estando muy masculinizada. Resalta el esfuerzo y la capacidad de las mujeres por formar parte de ella desde dentro de las cofradías con cargos en las juntas de gobierno (tienen voz y voto para elegir manijeros) y participando en el cortejo penitencial como mantillas en los pasos de vírgenes, organizadas en cuadrillas, con su correspondiente «manijera» y que, en analogía con los santeros, celebran juntas de mantillas. Una interesante

muestra de su querencia por estar presentes en un predominante ambiente santero lo encontramos en las mujeres portadoras del Cristo de la Humillación, en Cuaresma, y de Santa Marta, en julio; que les permite marcarse y formar cuadrillas, aunque no es santería, porque no llevan cuña, las cuadrillas se repiten de un año para otro, no hay tambor, entre otros detalles.

También varias mujeres han realizado el pregón de Semana Santa y en ellos no obvian el tema de la santería; sin olvidar los textos que han aportado a las distintas revistas cofradieras.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

4.- SALVAGUARDA

El conocimiento y la difusión de la santería de Lucena como manifestación cultural que expresa la identidad del pueblo de Lucena contribuyendo a darle mayor visibilidad al patrimonio cultural inmaterial, mostrando el significado de este concepto a la población local y relacionándolo con su propia cultura. También ayudará a tomar conciencia de la importancia de su salvaguarda, poniendo de relieve las consecuencias positivas que podría llevar aparejado: ayudar a incrementar la actividad comercial relacionada con la santería para los jóvenes, el fomento de la cultura autóctona, asegurar la supervivencia de sus elementos intangibles, reafirmar la identidad local, generar beneficios económicos y sociales por contribuir a la imagen de la Semana Santa de Lucena y, por extensión, a la promoción de los productos ofertados por su tejido productivo y diversificar su economía a través del turismo cultural sostenible.



Ilustración 25: Las procesiones infantiles, la cantera de la santería.

Su salvaguarda podría, además, contribuir a dar visibilidad a una manifestación del Patrimonio Cultural Inmaterial, la de la santería, uno de los modos más originales de portar los tronos de Andalucía desde el siglo XIX hasta nuestros días.

La salvaguarda de la santería lucentina valoriza a las personas que la realizan. Personas de diversa condición social han puesto de manifiesto la diversidad cultural de esta afición, expresión de la creatividad de todo un pueblo.

4.1.- AMENAZAS O RIESGOS

Fundamentalmente, la mayor amenaza sea la falta de relevo generacional, debido a la gran variedad de ocio que puede repercutir en elegir esta en lugar de la santería.

Otra es la presión económica sobre el santero, pues este ha de desembolsar una cantidad de dinero (juntas, actos cofrades, etc.) que, para los jóvenes, puede ser difícil de sostener.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Por último, la tendencia a aumentar el tamaño de los tronos y de seguir parámetros y situaciones exportados de la Semana Santa sevillana puede alterar la esencia de esta tradición lucentina.

4.2.- ALGUNAS MEDIDAS ADOPTADAS PARA SU SALVAGUARDA

Para la salvaguarda de la santería se realizan estas medidas:

–Desfile de procesiones infantiles. Sucede desde 1973 (Luisfernando Palma Robles 2013: 575) El sábado siguiente al Domingo de Resurrección tiene lugar el desfile de procesiones infantiles ante la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en un itinerario fijo con salida de El Coso, calle San Pedro y Calle Curados. Miles de niños y de niñas participan en este acto santeando, tocando el tambor, vistiendo túnica o mantilla, etc. Es una de las mejores maneras de aprender las nociones básicas de la santería desde la infancia y, como ha señalado Fuensanta Plata García (1987: 35):

La santería se ha dotado a sí misma de normas de supervivencia internas; ha desarrollado sus propios mecanismos de reproducción: la cantera de santeros se incrementa cada año en Lucena, porque los niños, desde que nacen, son sometidos a procesos de enculturación (educación) en la santería. Con este fin se organiza el desfile de pasos chicos que junto a otras costumbres (vestir a los niños de santeros, acompañar a los padres a reuniones, etc.) hacen que niños y jóvenes aprendan y perpetúen la tradición lucentina.



Ilustración 26: cartel de «La santería: una manera de sentir».

–En el sótano de la Iglesia de San Pedro Mártir, sede de la Venerable Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se encuentra la exposición permanente «La santería: una manera de sentir», dedicadas a la santería desde sus inicios a la actualidad, sus elementos, los tronos de la Archicofradía de Jesús Nazareno y otra información sobre esta temática.

–Cada año se publican revistas de cofradías y otras dedicadas a la Semana Santa que siempre tienen en sus páginas algún texto sobre santería.

–Lucena cuenta con una televisión local, Videoluc Televisión, que emite cada año en directo las procesiones de Semana Santa y de la Virgen de Araceli, así como emite reportajes del resto de procesiones de gloria (Nuestra Señora del Valle, Santiago, etc.); además, dispone de un segundo canal en el que se puede visualizar la Semana Santa de años pasados.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

–Existe una página web que registra a los santeros con nombre, apellidos y santerías, llamada paseillo.es.

4.3.- MEDIDAS DE SALVAGUARDA EN PROYECTO

Entre las medidas de salvaguarda en proyecto, y con la ayuda de la Delegación de Fiestas, Costumbres, Tradiciones y Festejos Populares del Ayuntamiento de Lucena, el grupo de lucentinos que firma la presente memoria tiene previsto la realización de charlas sobre la santería y su historia por expertos en esta temática, como don Francisco López Salamanca, don Juan Parejo Pineda y don Luisfernando Palma Robles.

Estas charlas se complementarían con una puesta en marcha de foros sobre santear, saetas, juntas, tambores y otros aspectos asociados a la santería.

4.4.- COMUNIDADES, GRUPOS E INDIVIDUOS INVOLUCRADOS EN EL PROCESO DE SALVAGUARDA

- La ciudadanía de Lucena
- Ayuntamiento de Lucena
- Diputación de Córdoba
- Agrupación de Cofradías de Lucena
- Archicofradías y Cofradías de Lucena
- Cronistas de la Lucena
- Empresas de comunicación (Videoluc TV, etc.)
- Caminos de Pasión

5.- BIBLIOGRAFÍA

FLORES MORANTE, R. (1984): «Oración de la madre de un santero», en *Gaceta Lucentina*, p. 11.

FRANCO ARROYO, M. del C. (2016): *Pregón de Semana Santa de Lucena 2015*. Lucena, Agrupación de Cofradías.

GUERRERO CABRERA, M. (2013): «Algunas notas sobre la "santería lucentina"», en Sur de Córdoba (surdecordoba.com)

GUERRERO CABRERA, M. (2014): «La santería de 2002 a 2006 (I): familias en las cuadrillas», en *Campanitas*, nº 27. Lucena, Cofradía del Cristo del Amor y María Santísima de la Paz, pp. 49-51.

GUERRERO CABRERA, M. (2014): «La santería de 2002 a 2006 (II): población, número y esquinas», en *Silencio*. Lucena, Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia, pp. 50-53.

LÓPEZ SALAMANCA, F. (1992): «Lucena», en VV. AA., *Semana Santa en la Subbética*. Córdoba, Mancomunidad turística de la Subbética cordobesa, pp. 13-26.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

LÓPEZ SALAMANCA, F. (2000): *La Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno: cuatrocientos años de Historia*. Lucena, Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Lucena.

MORENO GÓMEZ. R. (1998): *Horquillo. Diccionario semanatero de Lucena*. Lucena, Ayuntamiento de Lucena.

MORENO NAVARRO, I. (1997): «Los rituales festivo religiosos andaluces en la contemporaneidad», en SÁNCHEZ RAMOS, V., y RUIZ FERNÁNDEZ, J., *Actas de las I Jornadas de religiosidad popular*. Almería, Instituto de Estudios almerienses, pp. 319-332.

OSUNA PINEDA, J. (1911): «La salida de Jesús», en *Diario de Córdoba*, p. 2.

PALMA ROBLES, L. (2002): *Cabañuelas de pasión. La Semana Santa de Lucena entre la realidad y el deseo*. Lucena, Ayuntamiento de Lucena.

PALMA ROBLES, L. (2013): «La santería y otras manifestaciones del patrimonio inmaterial», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. (coord.): *Patrimonio inmaterial de la cultura cristiana*. San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses, pp. 569-588.

PLATA GARCÍA, F. (1986): «La santería, signo de identidad de Lucena», en *Torralbo*. Lucena, Agrupación de Cofradías de Lucena, pp. 32-33.

PLATA GARCÍA, F. (1987): «La santería, signo de identidad de Lucena», en *Torralbo*. Lucena, Agrupación de Cofradías de Lucena, pp. 34-35.

PLATA GARCÍA, F. (1989): «La santería lucentina como objeto de investigación antropológica», en *Torralbo*. Lucena, Agrupación de Cofradías de Lucena, p. 49.

PLATA GARCÍA, F. (1990): «Santería y Semana Santa lucentina», en CUCÓ, J., y PUJADAS, J. J. (coord.), *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*. Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 295-306.

RODRÍGUEZ BECERRA, S., y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S. (2019): *La Semana Santa en Caminos de Pasión*. Asociación para el desarrollo turístico de la Ruta Caminos de Pasión.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F. (1983): «Apuntes de santería», en *Gaceta Lucentina*. Lucena, Gaceta Lucentina, pp. 15-18.

5.1.- WEBGRAFÍA

Biblioteca de prensa histórica (prensahistoria.mcu.es)

Caminos de Pasión (caminosdepasion.com)

Dialnet (dialnet.unirioja.es)

Paseillo. Ayer, hoy y mañana de la santería (paseillo.es)

Periódico digital Sur de Córdoba (surdecordoba.com)

6.- ILUSTRACIONES

Insertadas en el cuerpo de la memoria:

Ilustración de cubierta: El paso de la Columna a hombros de los santeros.

Ilustración 1: La santería es identidad de Lucena. Santeros.

Ilustración 2: La santería se realiza a hombros por el exterior del trono y en los varaes.



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

Ilustración 3: El Viernes Santo constituye una costumbre centenaria. Fotografía del Viernes Santo de los años 40 del siglo XX.

Ilustración 4: Esquina del manijero.

Ilustración 5: Paseíllo de una cuadrilla de santeros.

Ilustración 6: La santería, tradición arraigada de Lucena

Ilustración 7: Junta de santeros. Los santeros se distribuyen sentados alrededor de la mesa.

Ilustración 8: Las cuñas consiguen que todos los santeros estén igualados.

Ilustración 9: La santería, una tradición ininterrumpida desde hace siglos. Fotografía de santeros del Preso del Carmen en los años 40 del siglo pasado.

Ilustración 10: El Viernes santo lucentino es único.

Ilustración 11: Viernes Santo en Lucena.

Ilustración 12: Santero.

Ilustración 13: Manijero. La campana en el varal.

Ilustración 14: Tamboreros.

Ilustración 15: Torralbo, sonido exclusivo de la santería.

Ilustración 16: Santeros de la esquina izquierda.

Ilustración 17: Pañuelo, almohadilla, cinto y faja del santero.

Ilustración 18: Amarrar la almohadilla requiere técnica y destreza.

Ilustración 19: Tamboreros de una junta de santeros.

Ilustración 20: Torralbo.

Ilustración 21: El perol de carne es un plato muy presente en las juntas.

Ilustración 22: La marca iguala a los santeros.

Ilustración 23: Viernes Santo de mediados del siglo XX.

Ilustración 24: Cuadrilla de mantillas.

Ilustración 25: Las procesiones infantiles, la cantera de la santería.

Ilustración 26: Cartel de la exposición «La santería: una manera de sentir».

Además de las anteriores, son aportadas junto con la memoria:

Ilustración 27: Viernes Santo en los años 20 del siglo pasado.

Ilustración 28: Jueves Santo de mediados del siglo XX.

Ilustración 29: Viernes Santo. Palio de respeto.

Ilustración 30: Junta de santeros

Ilustración 31: El vino fino es fundamental en las juntas.

Ilustración 32: Junta de santeros.

Ilustración 33: Los santeros cantan saetas en las juntas.

Ilustración 34: Santería.

Ilustración 35: Un santero amarra la almohadilla a otro.

Ilustración 36: Los santeros se abrazan tras la santería.

Ilustración 37: La entrega del timbre es el nombramiento oficial del manijero.

Ilustración 38: Procesión infantil.

7.- VÍDEOS RELACIONADOS

[Viernes Santo de Lucena \(2014\)](#)

[Cofradía de la Columna por la calle Flores \(2013\)](#)



LA SANTERÍA DE LUCENA

Patrimonio Cultural Inmaterial

[Salida de Ntra. Sra. de la Soledad \(2018\)](#)

[Santo Entierro por la calle El Peso \(2014\)](#)

[Reportaje de TVE sobre la santería luentina \(1996\)](#)

[Saeta de santería de Manuel Alba la Chana \(1980\)](#)

[Saeta de santería de Lucena \(2013\)](#)

[Paseíllo de una cuadrilla \(2017\)](#)

[Saeta de Antonio Nieto a la salida de Jesús Nazareno \(2015\)](#)

[Procesiones infantiles. Turismo de Lucena \(2017\)](#)

[Tambores en una junta de santeros \(2022\)](#)

[Cómo se viste a un santero \(2022\)](#)